

A LA SOMBRA DE HÖLDERLIN

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

"Ojalá una vez más podamos decir que allí donde alienta el peligro, también crece la esperanza". Con esta frase, que recuerda a Hölderlin, terminó el ministro de Hacienda, Fernández Ordóñez, su discurso ante el Congreso. Dos días después, el jueves 27, los portavoces de los partidos explicaban su apoyo al recién firmado pacto de la Moncloa y parecían echar con sus palabras un riego más a esa esperanza. Entre riego y riego, dos primos hermanos en Marx, Carrillo y Felipe, aprovechaban el agua para ver quien mojaba la oreja al otro.

FUERON dos sesiones largas. La primera de "limpieza de fondos". Conceder créditos para pagar viejas trampas del antiguo régimen y aprobar el proyecto de Ley de Reforma Fiscal presentado por Fernández Ordóñez. La segunda, para dar apoyo parlamentario al pacto de la Moncloa, elaborado por "los representantes más caracterizados de todos los grupos parlamentarios", según frase de Carrillo. Frase que por cierto tiene más aire de milicia que usual en su autor.

Las dificultades electrónicas

Si el primer día Fernández Ordóñez dio la nota lírica, la nota electrónica la dio el tablero de votaciones. Todo salía mal. Por prescripción reglamentaria la votación de la ley de medidas urgentes de reforma fiscal (este es su título completo) había que hacerla por levantados y sentados. El tablero electrónico se pensaba usar para contabilizar. Pero el tablero empezó a ir por su cuenta. En vano el optimista don Fernando Álvarez de Miranda se rodeaba de técnicos y edecanes. Aquello no marchaba.

En un momento de pesimismo dijo: "Este sistema nos está trayendo alguna complicación". ¿Cómo que alguna? ¡Si aquello era la revolución de octubre de la electrónica! Hubo momentos de unanimidad en que el tablero daba siete en contra.

Si a las citas disfrazadas de Fernández Ordóñez, a las dificultades electrónicas y a los ataques de lobo que se dedican algunos diputados, unimos los problemas de interpretación del reglamento nos haremos idea de las muy diversas personalidades que ha de adoptar el señor Álvarez de Miranda: tiene que ser a la vez Dámaso Alonso, Marconi, Rodríguez de la Fuente y Licurgo. Demasiado para un solo hombre.

No es cara la democracia

El diputado comunista malagueño Tomás García fue uno de los



Ministros en la "pelouse": Manuel Clavero, Adolfo Suárez, Garrigues Walker, Landelino Lavilla (detrás), Marcelino Oreja, Iñigo Cavero (detrás). El ex Ignacio Camuñas, con la mano sobre la espalda del presidente, entra en la tertulia.

primeros en intervenir. Atacaba los presupuestos antiguos y hablaba de liquidar la herencia del pasado con los créditos de ahora. Pero lo que más llamaba la atención en su parlamento, con más eses que un saco de dólares, fueron las continuas alusiones a lo bueno que era el acuerdo de la Moncloa.

Tomás García citaba el pacto con respeto e incluso con verdadera unción. Lutero no habló así de la Biblia y ni siquiera el doctor Bolívar (paisano de Tomás y primer diputado comunista en las Cortes Republicanas) citó de tal manera a "El capital".

El socialista Enrique Barón dejó la apología de los acuerdos de la Moncloa para el presidente Suárez "primero por cortesía y también porque tenemos mucho interés en escucharle en esta Cámara". Y como entre los créditos hay uno para subvención a los partidos po-

líticos, aprovechó para señalar que la democracia no es nada cara, porque el dinero que se llevan es aproximadamente lo pagado a la Compañía Trasmediterránea por tres meses.

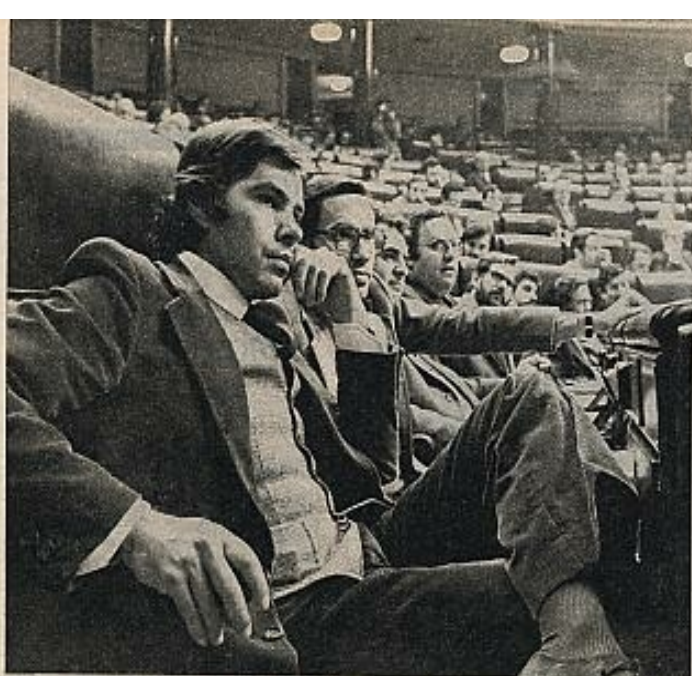
Hunosa es otra de las empresas asistidas. Genial operación de socialización de pérdidas, debida al liberal reprimido señor López Bravo. El Estado compró el aire, dijo Barón. No es para escandalizarse si pensamos que en cierta ocasión a un millonario americano le vendieron la catedral de Colonia. Claro que aquí además de ser el aire contaminado (de las galerías mineras) la compra resultó más cara: "Entre 1970 y 1977 se han gastado tres o cuatro millones por trabajador, lo que hubiera permitido montar unas Industrias en Asturias"... Tampoco habría estado mal, pienso, dar a cada minero de Hunosa su dinero en mano. Seguramente lo habría administrado

mejor y le habría lucido más. La solución para la Trasmediterránea es la nacionalización. Tomible palabra que —según decía el joven Barón mirando a los comunistas—, "puede suscitar escalofríos en la derecha de esta Cámara y en parte de la izquierda más moderada en estos momentos".

La esfinge por los pasillos

Rodríguez Miranda, Luis Gamir y Rovira Tarazona fueron las voces de UCD en este asunto de los

créditos. Miranda y Gamir forman parte de esa joven guardia pratoriana de la UCD, formada por catedráticos, abogados del Estado, letrados, diplomáticos, etcétera, tan importante a la hora de pelearse en las comisiones y hasta en los plenos. Miranda es del partido socialdemócrata de Fernández Ordóñez y diputado por Baleares. Gamir, que llevó la revista "Libra" de la Facultad de Derecho en su mocedad, es ahora catedrático, diputado por Alicante y presidente del Banco Hipotecario. Aquí sustituyó al llorado Sánchez Bella, ministro que fue de Información y Turismo y ejerciente de tan buenas maneras que Fraga a su lado resultó un maestro de ceremonias de la Corte de Versalles. En cuanto a Rovira Tarazona ya hemos hablado de él (**Parlamento de bolsillo**, 8 de octubre). Hombre muy versado en Derecho, su más destacada cualidad es sin embargo otra: hace caer a los ministros que le nombran subsecretario.



Felipe González, Alfonso Guerra, Enrique Múgica, Gregorio Peces-Barba y Javier Solana. Felipe en su discurso replicó a López Rodó y su "milagro". ("Yo vengo de una región a la que el famoso milagro dejó en la cola") y a las alusiones de Carrillo. Declaró además: "Nuestro modelo no es el de la estatización de la economía".

No parece que Suárez haya sugerido su nombre para tal puesto a ninguno de los miembros del Gobierno. Aunque habrá remodelación, el presidente no ha soltado

prenda. En los pasillos cortesanos tuvo una respuesta digna del general (del general De Gaulle o del general Franco). Dijo así respondiendo a un periodista que le pre-



Leopoldo Calvo-Sotelo, Jaime García Añoveros, Rafael Arias-Salgado, Fernández Ordóñez y Luis Apostua. El personaje del fondo (que parece sacado del "Casanova" felliniano) es Pastro, fotógrafo de "Arriba". García Añoveros, presidente de la comisión de Hacienda, defendió la ley de Reforma Fiscal, presentada por Fernández Ordóñez.

guntó a qué ministro apoyaba: Yo apoyo a mis ministros mientras son ministros.

También en los pasillos el economista Tamames, preocupado por las divisas de la mermada tesorería nacional, sugería a Carlos Ollero que el Senado parara en la importación de muertos.

Los tres órdenes y el cuarto

Sugiero al bibliotecario del Ministerio de Hacienda que —antes de que las medidas de ahorro se pongan en marcha— compre una

Baldomero Lozano, diputado socialista por León, defendió la enmienda del PSOE. Lozano pedía que las personas jurídicas pagaran también el impuesto sobre el patrimonio.



colección de clásicos Rivadeneyra para uso de los señores funcionarios. Los habituales devocionarios de la juridicidad (BOE y Aranzadi) no bastan para comprender a un ministro de tan variadas lecturas como al dueño y señor de nuestros destinos tributarios.

Un estructuralista a la violeta diría que los discursos de Fernández Ordóñez tiene dos lecturas: la política y la poética.

Políticamente, la reforma fiscal necesita de la democracia y la democracia necesita de la reforma fiscal. Es precisa también la reforma por razones de orden ético, de que pague más el que más tiene (y usted que lo vea señor ministro). E incluso interesa a la propia economía de mercado por puras razones analógicas: son los países más prósperos aquellos donde hay menos injusticia fiscal.

Poéticamente los discursos de Fernández Ordóñez son un veneno. Los más viejos del lugar recuerdan cómo citaba a Eliot cuando se fue del INI, cómo se descartaba de "gramscis" cuando juega con Tamames y libera "machados" cuando la ocasión lo requiere... Para esta tarde solemne el señor ministro vino provisto de un variado arsenal. Pero, acaso en atención a Suárez, no citó los nombres. Uno creyó ver por allí paráfrasis de Mommsen (vía Ortega), ideas de Lasalle, arreglos de Hölderlin...

Por eso, a los tres órdenes (político, ético y económico) que según su autor aconsejan la reforma fiscal, habría que añadir el estético. Y es que luce mucho tener un ministro así. Si no hacemos la reforma fiscal se nos va. No a cultivar geranios como Arias Navarro, sino a leer Cernuda en familia (la familia que lee a Cernuda unida, permanece unida).

Hágase sociedad anónima

En la ley figura un impuesto sobre el patrimonio del que están

Firmado en Madrid, en el Palacio de la Moncloa, el día veinticinco de octubre de mil novecientos setenta y siete.

[Handwritten signatures: Suárez, Felipe González, Reventós, Tríginer, Fraga, Tierno, Ajuriaque, Roca Junyent, Calvo-Sotelo, and Santiago Carrillo.]

Los firmantes del pacto de la Moncloa (económico): Suárez, Felipe González, Reventós, Tríginer, Fraga, Tierno, Ajuriaque, Roca Junyent, Calvo-Sotelo y Santiago Carrillo. En el político faltan Tríginer, que no firmó, y Fraga, que se abstuvo.

Apuntes parlamentarios

exentas las personas jurídicas. Esto ya provocó una batalla, promovida por el PSOE en la comisión que estudió el proyecto.

En el pleno los socialistas volvieron a la carga y volvieron a perder. Aunque esta vez los comunistas —a diferencia de lo ocurrido en la comisión— no se abstuvieron.

Baldomero Lozano, diputado por León, defendió con dialéctica de opositor la enmienda socialista. Para defraudar a la Hacienda, dice, surgirán empresas de tipo social. Añadamos que con esta ley la trampa se pudo hacer antes. Las medidas se anunciaron el 11 de julio y hubo tiempo para los chanchullos. Por eso el catedrático Ernest Luch, diputado socialista por Gerona, pedía que las cuentas bancarias pudieran investigarse desde ese día. No lo consiguió.

Así pues era comprensible la energía dialéctica de Lozano. Comprensible y admirable. Ciertamente no tanto como la de sus dedos. El periplo oratorio del señor Lozano consta de dos partes, que son la primera y la segunda. La primera, es ascendente. Va subiendo la voz y, al mismo tiempo,



El senador real Carlos Ollero con López Rodó y Fraga. López Rodó fue el acusador económico del Gobierno en la sesión dedicada al pacto de la Moncloa. Fraga dejaría la sesión para presentar a Carrillo en el club Siglo XXI: comunistas y aliancistas ganan credibilidad con la operación.

eleva el brazo, estira la mano y, cuando apenas le queda resuello, se calla y dispara un dedo que empieza a hacer molinates en el aire, rizos y más rizos. De pronto para y dice muy fuerte **¡señores diputados!** Y entonces los señores diputados miran sorprendidos al autor de tan increíbles acrobacias digitales... Luego viene la segunda parte, ya en tono descendente. Lozano baja un poco el brazo, hace con los dedos una "O" de O. K., pone la mano horizontal y

lanza la "O", como Luis Miguel lanzaba la montera.

A veces, levanta el puño cerrado, con ánimo más hacendístico que revolucionario. Cuando está arriba, lo abre y suelta la cornucopia de los tributos. El presidente Suárez, sentado en la esquina del banco azul, es a quien le caen encima. Más de una vez lo vi como sacudiéndose motas de su impecable termo. En realidad se estaba quitando las contribuciones. ■



Suárez habló más para la televisión que para el Congreso.

FUE una sesión solemne la del jueves. El Congreso iba a aprobar el Pacto de la Moncloa. Se conocía el resultado del partido, pero daba igual. Como en los tiempos gloriosos de Madrid de Di Stéfano o el Barcelona de Kubala, importaban más los jugadores que el encuentro.

Y en este pleno o en esta gran corrida de la democracia se anunciaban primeros espadas. Adolfo Suárez, Fuentes Quintana, Carrillo, Felipe, López Rodó, Jordi Pujol, Pérez-Llorca, Raventós...

Sin embargo fue un pleno aburrido. En algunos casos penoso. Sal-

La gran estrella de la pantalla (pequeña)

vo Carrillo, que nunca defrauda, y la intervención de Felipe González, el resto interesó poco.

Luego hablaremos de Suárez. Digamos que Carrillo justificó el Pacto más que nadie. Después de todo es como un hijo natural en el que don Santiago ha sido el padre y la Moncloa la madre. Lleva el apellido materno, pero esto es para que se sientan padres de la criatura todos los que han pasado por el lecho. No por enfado. Es incierto, pues, que Carrillo haya dicho que Suárez le parece demasiado de izquierdas y por eso anda ahora con Fraga. (Del lígüe Fraga-Carrillo, los dos salen beneficiados.) Además algo de eso contestó al PSOE cuando sacó a relucir aquel refrán castellano: Dime de qué presumes y te diré de lo que careces.

Claro que Felipe González interpretó el refrán a su manera: Hay grupos políticos que están a toda hora presumiendo de demócratas. Carrillo, además de acusar la presunción izquierdista del PSOE y pedir que los ministros se rebajaran el sueldo, llamó la atención al Gobierno sobre RTVE. No ha presentado bien el Pacto de la Moncloa. La televisión es como un instrumento privado: a veces del Gobierno; a veces, de su director.

González (tras una profesión de fe socialdemócrata) también replicó a esto. Por un desliz delator —vino a decir— Carrillo le ha dicho al Gobierno que tiene que recuperar la televisión. Pero no hay que recuperar la televisión para el Gobierno, sino para todos.

El guapo que manda

En una Torre del Aire, Torrente Ballester contaba que una señora anciana fue a votar en Vallecas y cuando le preguntaron por quién lo había hecho respondió: De los dos guapos, el que no manda.

La otra tarde —mientras el guapo que no manda y el feo que no gobierna, en concentración discutían sobre la televisión—, el guapo que manda se servía de ella.

Porque el discurso de Suárez no fue un buen discurso de Parlamento, pero sí fue excelente para televisión. Y RTVE estaba allí. En el Congreso quedó reiterativo y parecía una mala imitación —sin ojeras— de las sonadas comparecencias televisivas del presidente. Tenía, sin duda, cierto acento kennediano. Pero era de un Kennedy decadente, de la época alejandrina. No obstante, quienes vieron el discurso por televisión, lo encontraron mejor. El Kennedy de vía estrecha se nos convertía en un Giolitti de pantalla grande.

Al final, todo el Congreso puesto en pie aprobó el Pacto de la Moncloa. Sólo el vasco Letamendía no estuvo de acuerdo. El guapo-que-manda ha hecho suya la idea del pragmático Carrillo y cambia el Gobierno de concentración por un Parlamento de concentración. Y gracias a ello logra una votación que para sí la hubiese querido el general Franco. ■ V. M. R. (Fotos: RAMÓN RODRIGUEZ y LADISLAO).

ARIEL/SEIX BARRAL
Editoriales

Hnos. Álvarez Quintero, 2 - Madrid-4
Provenza, 219 - Barcelona-8

LIBROS Y AUTORES DEL MES

**MARIO VARGAS
LLOSA**

la tía Julia
y el escribidor

Relato de una
"educación sentimental".
El último gran éxito de
Mario Vargas Llosa.

VICENTE ALEIXANDRE
antología total

La suma poética total de
nuestro gran PREMIO
NOBEL 1977.

DANTE ALIGHIERI
purgatorio • infierno •
paraíso
commedia

Texto original
y traducción, prólogo
y notas de Ángel Crespo.

PABLO NERUDA
tercera residencia
La palabra del poeta
ingresada en la Historia
humana.

E. J. HOBBSBAMM
industria e imperio
Cómo se ha configurado
la faz actual
del capitalismo.

otras novedades del
presente mes
BIOGRAFIA,
Félix Grande
SERAFITA,
Honoré de Balzac
**SOBRE EL RIGOR
POÉTICO EN ESPAÑA, Y
OTROS ENSAYOS,**
José Manuel Blecua.